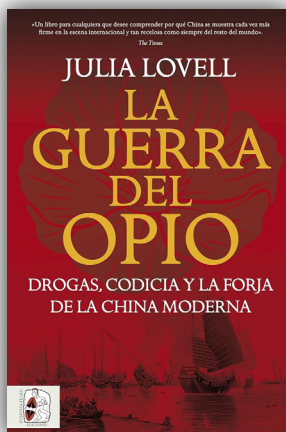


La Guerra del Opio. Drogas, codicia y la forja de la China moderna, de Julia Lovell

DOI: 10.32870/mycp.v15i45.1032

Germán Alejandro Patiño Orozco¹



Lovell, J. (2026). *La Guerra del Opio. Drogas, codicia y la forja de la China moderna* (traducción: Javier Romero Muñoz). Desperta Ferro Ediciones.

¿Por qué leer un libro más sobre historia de China?, ¿qué aporta profundizar en un acontecimiento aparentemente tan estudiado como la Guerra del Opio? La respuesta radica en que ciertos episodios históricos trascienden su dimensión cronológica para convertirse en referentes fundamentales de la identidad nacional y de la acción internacional de los Estados. En el caso de China, la Guerra del Opio no es únicamente un conflicto del siglo XIX, sino el punto de partida de una narrativa histórica que continúa moldeando la forma en que el país asiático interpreta su pasado, define sus intereses y proyecta su papel en el sistema internacional.

El siglo XIX constituye un punto de inflexión en la historia de China. Para diversas corrientes historiográficas, este periodo marca el inicio de la China contemporánea, al representar la secuencia de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales derivadas de la llamada Guerra del Opio. En este contexto, la historiadora británica Julia Lovell, en su texto, examina no solo el conflicto que enfrentó a China y Gran Bretaña entre 1839 y 1842, sino también la forma en que este acontecimiento ha sido recordado, reinterpretado y utilizado en la construcción de la memoria histórica china y en sus interacciones con el Occidente.

1. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios del Pacífico. Av. Parres Arias 150, Col. San José del Bajío, C.P. 45100, Zapopan, Jalisco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0275-0238> Correo electrónico: german.patino@academicos.udg.mx

Si bien no desarrolla una interpretación completamente novedosa o diferente a otros textos canónicos sobre el evento, el aporte principal es su análisis de la memoria histórica, la interpretación del evento y la construcción del recuerdo. Con base en esto, Lovell busca comprender el fenómeno a partir de las consecuencias de largo plazo de dicha conformación historiográfica. Con ello, pretende trascender dos principales narrativas que se han cernido sobre las llamadas guerras del opio (aunque el texto de la autora presta atención a la llamada primera guerra del opio).

Regularmente, la Guerra del Opio ha conducido a interpretaciones maniqueas, sin embargo, Lovell busca evitar caer en ese escollo metodológico, puesto que cuestiona la narrativa británica tradicional que justificaba la guerra como un mecanismo “necesario” para abrir a China al comercio exterior y a la modernidad, así como la narrativa nacionalista china que presenta el conflicto exclusivamente como el origen del sufrimiento social chino debido a la intervención externa.

Para la autora, ambos discursos simplifican un proceso más complejo, y a partir de allí, busca no reproducir marcos interpretativos recurrentes. Por un lado, la idea de que la presencia británica en territorio chino dio paso a procesos de industrialización, la formación de nuevas instituciones políticas y a un supuesto paso hacia el progreso material y, por otro lado, la reconstrucción china de los eventos ha sido interpretada como el inicio de una serie de eventos que condujeron a una época de caos e inestabilidad, lo que dio paso al inicio del “siglo de la humillación” 百年国耻 (*bǎinián guóchǐ*).

La autora sostiene que el denominado “siglo de la humillación” no constituye solamente una descripción objetiva del pasado, sino una narrativa política cuidadosamente elaborada que ha contribuido a consolidar la identidad nacional china y a definir la percepción de las relaciones entre China y el Occidente. El texto entiende las narrativas como espacios de construcción de significados, no solamente como representaciones de hechos objetivos. Es decir, las narrativas tienen un carácter performativo, pues moldean las preferencias, legitiman decisiones, y estructuran entendimientos intersubjetivos de la realidad. Con base en esto, Julia Lovell sostiene que la Guerra del Opio ha sido objeto de una intensa disputa de reconstrucción política. Por ejemplo, desde finales del siglo XIX el evento fue reinterpretado por los intelectuales reformistas chinos, pasando posteriormente la estafeta a los nacionalistas y, por último, al Partido Comunista Chino (PCCh) para fortalecer la cohesión nacional. Para el PCCh, representa un papel central en su legitimidad polí-

tica, puesto que presenta al partido como el actor que puso fin al siglo de la humillación y ha sido el garante de colocar a China nuevamente como una gran potencia.

Como consecuencia, este evento ha dejado de ser solamente un acontecimiento histórico y se ha convertido en un elemento constitutivo de la memoria política china. Para poder realizar este ejercicio de construcción de la memoria, Lovell hace una acción de equilibrio entre las fuentes chinas y las fuentes británicas. Con ello, integra una diversidad de documentos como memorias, testimonios, artículos y libros provenientes de ambas historiografías. Este manejo de las fuentes fortalece su propuesta metodológica y refleja un enorme esfuerzo intelectual para construir el fenómeno desde múltiples escalas de análisis. Además, sin renunciar al rigor académico, Julia Lovell ofrece una investigación histórica con una narrativa clara, fluida y atractiva, lo que permite que lectores sin formación previa en la historia de China comprendan la relevancia de la Guerra del Opio y sus repercusiones hasta el presente.

Desde la perspectiva de Relaciones Internacionales, la obra de Lovell invita a reflexionar sobre la estrecha relación entre la memoria histórica, la identidad nacional y la política exterior. En el caso de China, este vínculo adquiere una relevancia particular, pues la interpretación del pasado constituye un elemento central en la definición de sus intereses y de su comportamiento internacional. En consecuencia, comprender la posición de China en el escenario global exige ir más allá de variables materiales como el crecimiento económico, la inversión, el desarrollo tecnológico y su despliegue militar. También requiere analizar las narrativas históricas a través de las cuales el Estado chino construye su identidad, legitima sus objetivos estratégicos y proyecta su visión del futuro orden internacional. La guerra del opio constituye, precisamente, uno de esos acontecimientos fundacionales que continúan moldeando la percepción china del orden internacional y sustentan buena parte de su discurso sobre la soberanía, la seguridad y el rejuvenecimiento nacional.

Asimismo, este planteamiento dialoga con enfoques constructivistas de las Relaciones Internacionales. Desde esta visión, los intereses y el comportamiento de los Estados no están determinados exclusivamente por la distribución del poder o por factores materiales, sino también por las ideas, las normas, las identidades y los significados socialmente construidos. Aunque Lovell no desarrolla explícitamente un marco teórico constructivista, su análisis evidencia que la memoria histórica constituye un componente fundamental en la construcción de la identidad nacional y, por ende, en la

definición de la política exterior. De esta manera, demuestra que el pasado no permanece inmóvil ni posee un significado único, por el contrario, es objeto de una constante reinterpretación que contribuye a legitimar proyectos políticos, moldear percepciones sobre el sistema internacional y orientar la acción del Estado en el presente.

A pesar de sus múltiples aportaciones, el libro presenta algunas limitaciones. Para las visiones expertas, el texto de Lovell puede encontrarse limitado, ya que no desarrolla con profundidad diversas controversias historiográficas ni tampoco ofrece nuevos aportes sobre el acontecimiento histórico. No obstante, la obra de Lovell no pretende crear una nueva explicación de la guerra, sino explicar cómo ese evento es interpretado por diversos actores dentro y fuera de China. Quizá otra de las falencias de la obra es que se centra en buena medida en los discursos políticos producidos por las élites e intelectuales tanto de China como de Gran Bretaña y no presta atención a cómo es recibido, interiorizado, negociado o cuestionado por ambas sociedades.

Por último, en el contexto actual, caracterizado por la creciente dinámica de competencia estratégica entre China y Occidente, el libro adquiere una relevancia adicional, pues ayuda a comprender dónde se forjan las ideas e interpretaciones de conceptos como la soberanía, la no intervención, el rejuvenecimiento y la autonomía estratégica, ideas claves en la conformación de la actual política exterior china. Más que un episodio concluido, el pasado continúa siendo un elemento constitutivo de la identidad china. En este sentido, la obra de Julia Lovell no solo aporta a la comprensión de un episodio decisivo de la historia china, sino que también ofrece herramientas analíticas para explicar cómo la memoria histórica se convierte en un recurso político que moldea la identidad nacional y legitima determinadas narrativas sobre el pasado. A su vez, ayuda a entender la dimensión de las ideas en la política exterior china y la lógica que orienta su actuación internacional en el siglo XXI.